Francisco de Palacios y Toro

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

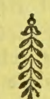
EN LOS TEATROS DE LA CORTE

La casa deshabitada



PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

D. José Cuesta, *calle Mayor.*



D. Juan Diaz de los Rios. *calle de Carretas.*

2

Catálogo *de las obras dramáticas de la propiedad del* **Círculo Literario Comercial,** *estrenadas últimamente en los Teatros de esta corte.*

DRAMAS EN TRES Ó MAS ACTOS

El triunfo del pueblo libre.
Napoleon en España.
Kuser ó los bandos de Holanda.
La Torre del Duero.
Magdalena.
La Pasion.
El hijo del ciego.
El castillo de Balsaiu.
Los Contrabandistas del Pirineo.
El Puente de Luchana.
Creo en Dios!
¡Las Jornadas de Julio.
Pedro Navarro.
Don Rafael del Riego.
La niña del mostrador.
La mano de Dios.
Remismunda.
¡Redencion!!
Rioja.
Muger y madre.
El curioso impertinente.
La aventurera.
La pastora de los Alpes.
Felipe el Prudente.
Dios, mi brazo y mi derecho.
El fénix de los ingenios.
Ricardo III.
Caridad y recompensa.
El donativo del diablo.
La hija de las flores ó todos estan locos.
El valor de la mujer.
La fuerza de voluntad.
La máscara del crímen.
La Estrella de las Montañas.
La ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Andrés Chenier.
Adriana.
La ley de represalias.
El ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo*.
El Trovador, *refundido*.
Cristobal Colon.
Un hombre de estado.
El primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Dieo Corrientes.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza Republicana.
Mauricio el Republicano.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS EN TRES Ó MAS ACTOS.

La Escuela de los ministros.
Al pié de la letra.
El fondo y la corteza.
El Tesoro del Diablo
La Flor de la maravilla
El agua mansa.
Un infierno o la casa de huéspedes.
El duro y el millon.
El oro y el oropel.
El médico de cámara.
Un loco hace ciento.
La tierra de promision
La cabra tira al monte.
Sullivan.
El peluquero de Su Alteza
La consola y el espejo.
El rábano por las hojas!
Tres al saco...
Un inglés y un vizcaino.
A Zaragoza por locos.
Los presupuestos.
La condesa de Egmont.
La escuela del matrimonio.
Mercadet.
Una aventura de Richelieu.
Deudas de honor y amistad.
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los millonarios.
Los cuentos de la reina de Navarra.
El hermano mayor.
Los dos Guzmanes.
Jugar por tabla.
Juegos prohibidos.
Un clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita.
¡Quién es ella?
Memorias de Juan García.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero.
A quien Dios no le dá hijos...
La nueva Pata de Cabra.
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.
Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragonés.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, Hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina.
La Escala de la fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
La caverna invisible.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Un ente como hay muchos.
Cornelio Nepote.
Los pretendientes del dia.
Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo ó el Príncipe de Montecresta.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su muger.
La Ley Sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el Albañil
María y Felipe.

EN UN ACTO.

No se hizo la miel...
Los preciosos ridiculos.
Lo que al negro del sermon.
La Union carlo-polaca.
Pepiya la aguardentera.
¡¡Ingleses!!
Un fusil del Dos de Mayo.
Cuerdos y locos.

LA CASA DESHABITADA,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

D. FRANCISCO DE PALACIOS Y TORO

SEGUNDA EDICION.



MADRID:
IMPRENTA DE C. GONZALEZ, CALLE DE SAN ANTON, NÚM. 26.
1856.

PERSONAJES.	ACTORES.
ANA.	D.ª Jovita Rodés.
DON CRISPIN.	D. Agustin Cano.
DON CARLOS DE NEBRIJA, y	D. Henrique Lopez.
RUBIELOS, *estudiantes*. . .	D. Pelegrin Ros.
DON LESMES, *escribano*. . .	D. N. Argüelles.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una habitacion desmueblada enteramente, y bastante deteriorada por el mucho tiempo que se supone está sin habitar. Esta habitacion ha sido cocina en otro tiempo. Al foro habrá una gran chimenea con cañon practicable. En la pared baja del hogar habrá practicada una puerta secreta que comunica con la casa de don Crispin. El cañon de la chimenea debe estar arruinado por la parte superior, y por sus escombros que obstruyen la entrada, se facilita la subida al mismo. El cañon debe tener á la mitad de su altura una abertura ó hundimiento por donde pueda asomarse un actor. Al segundo bastidor de la izquierda una puerta que dá á la cueva. Sobre esta puerta, á una altura proporcionada, una ventana practicable que se supone da á un desvan. Apoyada en esta ventana, habrá una escalera de mano que baja hasta la escena. En el segundo bastidor de la derecha, otra puerta que dá á otras habitaciones de la casa.

ESCENA PRIMERA.

NEBRIJA.—RUBIELOS.

Al abrirse la escena aparecen asomados á la ventana del desvan. Llevan un farol ó linterna.

NEBRIJA. Ya llegamos.
RUBIEL. ¡Huy qué sima!
NEBRIJA. (*Empieza á bajar.*)
Ten firme por Belcebú.
RUBIEL. No hay cuidado, baja tú.
NEBRIJA. Tú puedes saltar.
RUBIEL. (*Observando la altura.*)
Se estima.

NEBRIJA. Me harás que arroje mil ternos,
ten firme.

RUBIEL. Qué fastidiar!
si no acabas de bajar.

NEBRIJA. *(Baja.)*
Es que bajo á los infiernos.

RUBIEL. Temo que voy á escurrirme...
(Empieza á bajar.)
echaste el ancla?

NEBRIJA. Aligera!

RUBIEL. Pues sujeta la escalera
(Baja.)
mientras llego á tierra firme.
Veamos la habitacion:
cáspita! es una cocina,
(Observa con el farol.)
consuela mi hambre canina
la vista de ese fogon!

NEBRIJA. No en mirarlo te electrices
hasta saber mi intencion.

RUBIEL. Magnífico cronicon
de asados y fregatrices!
Ahora tu secreto alija
ó me harás formar recelos.

NEBRIJA. Eres mi amigo, Rubielos?

RUBIEL. Hasta la muerte, Nebrija!
(Se dan la mano.)

NEBRIJA. Pues oye mi relacion.
Ya sabes que en Salamanca
en las aulas y en la banca
formé mi reputacion.
Nadie obtuvo mejor nota
en exámen de derecho,
ni me ganó en el acecho
de un caballo, ó de una sota.
Volando siempre en derroche
ardiente mi fantasía,
ciencia, alcanzaba de dia,
oro, buscaba de noche.
Al amor y los placeres
digno tributo rendí,
y un mismo altar erigí
al oro y á las mugeres.

Nunca esquivé una jarana;
en cualquiera vapuleo
haciendo honor al manteo
fuí Mavorte con sotana;
y teniendo á la ciudad
con mi génio en entredicho
era mi ley mi capricho
y mi Dios la libertad.

RUBIEL. De todo lo que, *Doy fé.*

NEBRIJA. Pues admírate Rubielos
conmigo injustos los cielos
se muestran, no sé por qué.
Yo nunca les ofendí,
siempre al pobre y al anciano
tendí generosa mano;
solo el orgullo abatí:
y en mis locas aventuras
sin abusar del valor,
siempre encontré en el honor
un dique á mis travesuras.

RUBIEL. Hablas como un Cíceron:
y cuál tu desgracia es?

NEBRIJA. Trae la mano, tienta pues.
(Se la lleva al bolsillo.)

RUBIEL. No hay ni sombra de doblon.
Pero no me maravillo
de que ni una blanca encuentre,
pues que tengo yo mi vientre
limpio como tu bolsillo.

NEBRIJA. Del mundo son los arcanos!
ayer iba viento en popa,
y hoy qué me queda?

RUBIEL. La sopa
de los frailes franciscanos!
mas dónde te desplumaron?

NEBRIJA. En una inmunda cloaca
de donde solo se saca
los vicios que allí brotaron.

RUBIEL. Y quedó todo?

NEBRIJA. Ni un real
me dejaron, voto á brios!
de que doy gracias á Dios
pues mi bien hallé en mi mal.

Desde aquel aciago dia
en que necio mozalvete
arrojé sobre un tapete
toda la fortuna mia,
los libros aborrecí,
el falso amor desprecié
de los hombres me cansé
de mis amigos huí.
Siempre ardiente mi cabeza
y agitado el corazon
por una y otra pasion,
viles todas sin nobleza,
sentí en el pecho una llama
de puro y ferviente amor
por un ser encantador...

RUBIEL. Y ese ser cómo se llama?
quién es la dichosa chica?

NEBRIJA. Es Ana de Carbajal
un portento angelical!

RUBIEL. Y por apéndice rica!

NEBRIJA. Es lo que menos me obliga,
que si Ana pobre fuera
mas que rica la quisiera.

RUBIEL. Vamos, tu fuego mitiga:
es impropio del manteo
que un campeon cual Nebrija
por tan mal revés se aflija
de la suerte, yo no creo
de tí tan gran desatino.
Y si ella te dejara?

NEBRIJA. Si Ana mi amor olvidara
me meteria capuchino!

RUBIEL. Capuchino! esa no pasa,
y por fines tan honrados
me arrastras por los tejados
para asaltar esta casa?
He de reir todo el año
(*Rie.*)
contigo y la Carbajal
(*Aumentando la risa.*)
es un lance á la oriental
(*A Nebrija sin dejar de reir.*)
ries tambien?

NEBRIJA. *(Riendo.)*
Te acompaño.
RUBIEL. Pues casi me lo creí.
NEBRIJA. No mi querido Rubielos,
te juro viven los cielos
que en ello no te mentí:
y mi amistad te asegura
que ahogando mi inclinacion,
verás en esta ocasion
mi última travesura.
RUBIEL. Pues es tu gusto, adelante.
NEBRIJA. Sabes dónde estás?
RUBIEL. Creeria
que esta es la casa vacía,
de la de Ana lindante.
NEBRIJA. No te engañas, es así:
á este sitio vendrá Ana,
siendo mi esposa mañana:
así se lo prometí.
RUBIEL. Pero la chica es elástica?
Entra por una rendija?
(Examinando el aposento.)
NEBRIJA. Mira!
(Abre el resorte, que deja una entrada practicable por el frente de la chimenea.)
RUBIEL. Bien por Nebrija!
es invencion escolástica!
Ni el autor de la odisea
hiciera cosa mejor!
NEBRIJA. Tercero de nuestro amor
fué esa negra chimenea!
RUBIEL. Pero cómo te ingeniaste?
NEBRIJA. Ya recuerdas que Lozada
vivió con su camarada
en esta casa?...
RUBIEL. Le hablaste.
NEBRIJA. Le enteré de mi proyecto,
y á mi amor y á su amistad
cedió la dificultad
siendo Lozada arquitecto.
RUBIEL. Siempre fuiste un tarambana
para librarte del tedio,
como tabique por medio

está la casa de Ana,
y ella es tan linda criatura
como fiero su tutor,
en auxilio del amor
llamaste á la *arquitectura!*
(Con intencion.)
Ana cedió á tus razones?

NEBRIJA. Cediera solo á su amor
que es puro como mi honor.

RUBIEL. No te pido esplicaciones.

NEBRIJA. Te conozco!

RUBIEL. No haya piques:
oh poder de la sotana!
todo tu amor lo profana;
hasta horada los tabiques!

NEBRIJA. Oigo la trampa.

RUBIEL. *(Con sonrisa maliciosa.)*
Cuidado,
que no se tizne de hollin.
esto se llama magin.

NEBRIJA. Ya llega, ponte á este lado.
(Ruido en la trampa.)

ESCENA II.

NEBRIJA.—ANA.—RUBIELOS *al paño.*

ANA. *(Desde dentro.)*
Es Nebrija?

NEBRIJA. Sí, alma mia;
tu Nebrija, que celoso
de ver ese rostro hermoso
hace de la noche dia;
tu Nebrija, que es en fin...

ANA. *(Saliendo.)*
El tuno mas solapado
que á Salamanca ha pisado...

NEBRIJA. Me sacarás el carmin!

RUBIEL. (Pues el requiebro es galante.)

ANA. Con que no es falso tu amor?

NEBRIJA. Te lo juro por mi honor,
lo juro... á fé de estudiante.
RUBIEL. (Juramento que no pasa.)
ANA. Nebrija, abusas de mí:
tu perfidia conocí:
huye pronto de esta casa.
RUBIEL. (Oigo rugir la tormenta.)
NEBRIJA. Mi rabia y mi enojo enciendes:
qué, es Ana, lo que pretendes
al hacerme tal afrenta?
Las pruebas pronto, ahora mismo,
y mira lo que te haces,
que son mis celos voraces!
RUBIEL. (Va á haber aquí un cataclismo.)
ANA. De celos tú me requieres,
siendo la injuriada yo?
No me amas, Cárlos, no.
NEBRIJA. Las pruebas!
ANA. Las pruebas quieres?
No es prueba que hace dos años
la estudiantina me llama
públicamente tu dama,
mientras con nuevos engaños
pegote de las esquinas
y escarnio de los manteos,
reciben tus galanteos
todas las salamanquinas!
No te inmute lo que escuchas;
hable la hija del bedel,
las cinco del coronel,
la portera... y otras muchas.
RUBIEL. (Vade retro! bien le apura.)
ANA. Esto, dí, no te sonroja?
NEBRIJA. Estás rasgando hoja á hoja
el libro de mi ventura.
A qué esos recuerdos son
de agravios que yo te hice,
si ya Ana te satisfice
dándote mi corazon!
A qué tan tirana ser
cuando sabes lo que soy,
y que el Nebrija de hoy
no es el Nebrija de ayer!

Rencores tu labio brota.
Desde que cedí á tus quejas,
cierra mi fama las rejas,
ni la ciudad se alborota?
Hay ya beldad que se aflija
por mis locas caravanas?
Debajo de tus ventanas
solo se encuentra á Nebrija!

RUBIEL. (Devolvióle el silogismo.)

NEBRIJA. Qué recelo ya te alcanza?

ANA. De amor no, de confianza.

NEBRIJA. En nuevas dudas me abismo.

ANA. Pronto lo vas á saber:
es prueba de tu cariño
lo que ocultas como un niño?
Estás dos dias sin comer.

RUBIEL. (Y le sobra la razon.)

NEBRIJA. Me quieres atormentar!

ANA. Quiero tanto amor premiar
con tasajos de jamon...
No te anima la promesa?

NEBRIJA. *(Con frialdad.)*
La agradezco.

RUBIEL. (Qué pesado!)

NEBRIJA. *(Cortado.)*
Acaso te han engañado...

ANA. *(Disgustada.)*
Mucha ingratitud es esa.

NEBRIJA. *(Resuelto.)*
Ana! tu amor no comprende
qué ocupando un pensamiento
mi existencia, es un tormento
esa promesa; me ofende.
Del infortunio y la suerte
la lucha desgarradora
es lo que me ocupa ahora:
quiero tu amor ó la muerte.

ANA. Si sigues tan importuno,
de tu amor me harás dudar;
pues qué, no es posible amar
sin tan rigoroso ayuno?
(Yéndose.)
Traigo el repuesto?

NEBRIJA. *(Sin resolucion y queriendo detenerla.)*
Despues...
por Homero y por Ovidio,
y tu tutor?
ANA. Qué fastidio!
Esto lo primero es.
(Entrase por la trampa.)

ESCENA III.

NEBRIJA.—RUBIELOS.

RUBIEL. *(Sale.)*
La chica es un Salomon.
NEBRIJA. A qué dejas tu escondite?
RUBIEL. Al reclamo del convite;
ya casi huelo el jamon!
NEBRIJA. A él te vuelve, despacha.
RUBIEL. No lo permite mi hambre
que de la vida el estambre
se deshace hilacha á hilacha.
NEBRIJA. Vete.
RUBIEL. Qué majaderia!
pues ella no me ha de ver?
NEBRIJA. No me quieras corromper,
no es ocasion todavia.
Vete!
RUBIEL. Y he de presenciar!...
NEBRIJA. Ya quedará para tí;
RUBIEL. Si no te acuerdas de mí,
el hambre me hará rabiar.
(Entrase.)

ESCENA IV.

NEBRIJA.—ANA.—RUBIELOS, *al paño.—Ana saca una cesta de provisiones.*

NEBRIJA. Ah! cuánto te debo!
ANA. Chito!
ya está aqui mi provision,
rico pan, dulce jamon,
(Estiende una servilleta y va colocando lo que dicen los versos.)
á comer, halla apetito!
NEBRIJA. Te obedezco en todo, Ana.
RUBIEL. (Como manduca el tunante!)
ANA. Si diz que del estudiante
es el hambre prima hermana!
RUBIEL. (Parentesco que me mata!)
ANA. Ahora un trago, jerez seco;
(Miéntras Ana sirve de beber á Nebrija, este sin que ella lo vea arroja algunas viandas á Rubielos, que las recibe en el sombrero.)
RUBIEL. (Siga el fuego; qué embeleco!
pues como á perro me trata!)
NEBRIJA. Ahora dime hermosa mia
resuelta á seguirme estás?
ANA. Tuya seré: quiéres mas?
NEBRIJA. Aspiro á mas todavía
mas que la vida te debo,
me seguirás?
ANA. Lo ofrecí.
NEBRIJA. Mi dicha labras asi.
(Rubielos sale de puntillas por detras de ellos, coge la botella, bebe y se entra por la izquierda.)
RUBIEL. Y yo me ahogo si no bebo!

ESCENA V.

ANA.—NEBRIJA.

ANA. Y donde habremos de ir?
Sin recursos es locura!

NEBRIJA. A tu lado quién se apura,
tu amor es mi porvenir!
A donde quieras mi bien:
pues la region mas ignota,
la soledad mas remota
será contigo un eden!
De la suerte la acritud
á mi corazon no aterra,
todo es posible en la tierra
con genio y con juventud!
Con sublime abnegacion
esplotando mi cabeza,
raudales mil de riqueza
encontrará mi ambicion:
y si mi genio no alcanza
á proyectos tan lozanos,
trabajando con mis manos
realizaré mi esperanza!
Que no habrá dicha mayor
ni mas grata para mi,
que trabajar para ti
en ofrenda de tu amor!
Y desde el Caspe al Pirene,
del Atlas al Apenino
envidiarán un destino
que en el mundo igual no tiene!

ANA. Y entretanto, mi fortuna
disfrutará mi tutor,
meditémoslo mejor:
(Ruido de pasos.)
no oiste?

NEBRIJA. Cosa ninguna.

ANA. *(Escuchando.)*
No me engaño, pasos son.

NEBRIJA. Tranquilízate, un amigo
que hasta aqui vino conmigo,
causaria tu agitacion.

ANA. Dónde está tu amigo?

NEBRIJA. *(Señala á la derecha.)*
Aquí.

ANA. Dios mio! terrible aprieto;
se sabe nuestro secreto,
los pasos son por allí.

NEBRIJA. *(Saca una pistola.)*
¿Por el jardin? al que sea...
ANA. Mas prudencia de ti espero
que mi honor es lo primero,
guárdete la chimenea.
(Ana se entra precipitadamente por la trampa. Nebrija queda escondido en un costado de la chimenea.)

ESCENA VI.

RUBIELOS, *sale con precaucion de la izquierda.*

RUBIEL. *(A media voz.)*
Nebrija! habrá haragan,
oyó el ruido y se ocultó;
(Meditando.)
¿y dónde me escondo yo?
(Despues de una pausa.)
bien pensado, en el desvan!
(Sube por la escalera de mano del desvan llevándose la cesta de las provisiones. Se queda asomado á la ventana.)

ESCENA VII.

DON CRISPIN.—NEBRIJA.—RUBIELOS *al paño.*

Don Crispin sale de bata y gorro por la puerta de la derecha con aire receloso, observándolo todo, y registrando cuidadosamente la escena: lleva una linterna.

CRISPIN. Nadie! ni aquende, ni allende;
fué figuracion el ruido,
estoy ya semi-aburrido
de pensar siempre en el duende!
Que es mengua para la ciencia
soñar en apariciones.
en vestiglos y en visiones

un hombre de mi sapiencia!

NEBRIJA. (El tutor!)

(*Se oculta del todo.*)

RUBIEL. (Linda figura!)

CRISPIN. Miedo un sábio! quién dijera...
ni el mismo diablo pudiera,
inspirarme ya pavura.
Pondré así, un semblante adusto.
gesto fiero... Quién vá allá?
(*Tropieza con la escalera y se estremece.*)
La escalera, voto vá,
no me ha de dar otro susto.
(*La tiende en el suelo.*)

RUBIEL. (Me secuestra la bajada,
proyectos mas malandrines;
pues he de hacer volatines
ó toco la retirada!

CRISPIN. Ahora vuelvo á mi tesoro,
á esplotar el Potosí
que con mi ciencia adquirí:
raudal eterno de oro!
Cuando cercado me veo
de crisoles y retortas,
parecen las horas cortas
de mi avaricia al deseo!...
Buscando el gozo infernal
de ver nacer y formarse,
y crecer, y condensarse,
ese precioso metal!...
Vamos al laboratorio,
pues por mi gozo imagino
que hoy hallo mi vellocino.
(*Cáesele á Rubielos el sombrero.*)
(*Oyendo el golpe.*)
Animas del purgatorio!
(*Viéndolo.*)
el Dios del cielo me asista!

RUBIEL. (Reniego de mi torpeza!)

CRISPIN. (*Acercándose.*)
Es de un mónstruo la cabeza,
(*Lo coge.*)
un sombrero!... y de sopista!
Si algun adepto de Caco

acechara... nada indica...
pero por donde se esplica
que esté aquí este pajarraco?
Nada se oye en el desvan,
(Mira, y Rubielos se esconde.)
reina un silencio profundo...
(Lo arroja.)
si vendrá del otro mundo!
Válame el padre Abraham
mientras que de aquí me escurro;
pero soy un sabio en burro:
(Meditando, y alegre.)
esta casa fué vivienda
de una bandada de cuervos,
y sin duda los protervos
(Por el sombrero.)
me dejaron esta prenda.
(Rubielos vuelve á la ventana.)
Pues el susto fué violento!
mas quién le pudo aquí echar?
(Vuelve á mirar, y Rubielos á ocultarse asomándose luego.)
Poco tiene qué pensar,
quién habia de ser? el viento.
Ya respiro, tres trisagios
y toda una letanía
rezaré al santo del dia...
(Va hácia la puerta de la cueva, y se detiene.)
pero con tales presagios
bajar á la cueva?... zape!
fuera muy loca intentona
siendo yo el miedo en persona:
aquí tendré mas escape:
subiré mis instrumentos,
y al abrigo de esta estancia,
de alquimia y de nigromancia
haré mis esperimentos.
(Baja á la cueva.)

ESCENA VIII.

NEBRIJA.—RUBIELOS.—*Nebrija sale de la chimenea buscando á Rubielos.*

NEBRIJA. Si mas mi paciencia apura,
por los cabellos le saco:
dónde estará ese bellaco?
(Por Rubielos.)
RUBIEL. No hay bellaco á tal altura.
NEBRIJA. Te ha visto?
RUBIEL. En poco estuvo.
NEBRIJA. Baja al instante.
RUBIEL. Estoy quedo,
es decir, como Quevedo,
pues que ni bajo ni subo.
(Nebrija muestra impaciencia.)
Sujeta un poco el esplin,
¿te parece, majadero,
que sin ser titiritero
me ensaye en el trampolin?
Tu proyecto es inmoral,
y mandas á lo archiduque:
¿te place que me desnuque
dando este salto mortal?
NEBRIJA. *(Airado.)*
Baja, aunque sea de cabeza.
RUBIEL. Soy de mollera muy blando.
NEBRIJA. Mi paciencia vas gastando.
RUBIEL. Si en morir tengo pereza.
NEBRIJA. *(Furioso.)*
Voto vá!
RUBIEL. Rabias de vicio;
aproxima la escalera,
ó Rubielos aquí espera
hasta que toquen á juicio.
NEBRIJA. *(Lo hace.)*
Ya está.
RUBIEL. Gracias, amigo;
pero aun tengo mis empachos,

(Baja con poca firmeza.)
mala senda de borrachos...
(Cae.)
me estrellé...
(En el suelo.)
Como lo dige.

NEBRIJA. Si el tajo de Ronda fuera!...

RUBIEL. Aun saldria mejor parado.

NEBRIJA. *(Escuchando á la puerta de la cueva.)*
Ya sube!

RUBIEL. Ah condenado!
pongamos bien la escalera.
(La tiende en el suelo como estaba.)

NEBRIJA. Ahora sígueme.

RUBIEL. Es de ley.

NEBRIJA. Y á una señal...

RUBIEL. Ya te entiendo,
á ese vejete sorprendo
y ganamos la del rey.
(Entránse.)

ESCENA IX.

DON CRISPIN, *sale por la puerta de la cueva cargado con un aparato mecánico que coloca en medio del escenario.*

Cuánto pesa su escelencia!
no parece sino plomo;
mejor que cargas de á lomo
quiero cargas de conciencia.
Pongamos en bateria
nuestro aparato portátil:
mercurio, álcali volátil,
es toda una droguería!
(Examinando las drogas.)
Voto á un par de zaragüelles!
el oro he de apalear,
ó me dejo desollar:
ánimo enristro los fuelles.
(Empieza á dar aire á los hornillos. Cuando el

carbon chisporrotea deja los hornillos y sale al proscenio.)
Aja já, bien está así,
mientras se inflama el carbon
gocemos en la ilusion
(*Por la frente.*)
que bulle y rebulle aquí.
De pensarlo me embeleso,
voy á hacer oro—ambicion!
cada segundo—un millon!
seré mas rico que Creso!
No habrá sensacion tan grata
como ver en mi aposento
ofrendas de mi talento
montones de oro y de plata.
Y del mundo en el confin
ver que la parlera fama
la ambicion de otros inflama
con la suerte de Crispin.
Ja, ja, ja!... yo me rio,
yo lloro—yo me deshago,
yo no sé lo que me hago,
yo tengo calor y frio!
Y en esta incesante brega
en que está mi pensamiento,
levanto allá un monumento
talega sobre talega!
Monumento que al rodar
cediendo á un golpe iracundo,
(*Acciona con los fuelles.*)
podrá el anchuroso mundo
como un torrente inundar.
Y mil y mil maravillas
verá la posteridad,
naciendo á mi voluntad
pueblos, ciudades y villas!
Y sin sufrir un desaire
me verán sábios y bobos
dar direccion á los globos
y caminar por el aire!
Y cual suprema criatura
hallará mi pensamiento
vida eterna al movimiento

y al círculo cuadratura!
Viniendo cual palomitas,
teniendo en ello su orgullo,
á cercarme con su arrullo
las muchachas mas bonitas!
Y crispárseme los puños
al mirarlas sin desden,
decirme *mi dulce bien*,
y hacerme dulces caruños.
Llamándome *su Crispin*!
dejándome estupefacto
con su aliento y su contacto,
y su tierno retintin...
Vamos, mi ilusion no es nimia;
pues en mis hornillos leo
entre ese chisporroteo
los portentos de la alquimia.
(Se dirige á los hornillos.)
Empieza mi operacion;
el contento me enagena...
ni el gran marqués de Villena
haria tal combinacion.
Cálculo piramidal.
Con él resuelvo el problema,
y logro por mi sistema
la piedra filosofal.
Realizaré esas quimeras,
aunque me llamen judío.
(Dentro.)
(Fuego! ladrones!)
Dios mio!
(Siguen las voces.)
Qué voces tan lastimeras!
Ay Vírgen del Tremedal!
ya tengo el frio de la muerte
en mi casa!... el agua fuerte!
(Mientras escucha, se le vierte un líquido en los hornillos, produciendo una viva llama, y acude á ellos precipitado.)
Esto es el juicio final.
(Siguen las voces.)
Sigue el estruendo... allá corre,
y entre tanto... qué perjurio!

(Deja caer otro frasco, produciendo otra llamaretada.)
Se me evapora el mercurio!
Socorro. Señor, socorro!
(Váse por la puerta derecha.)

ESCENA X.

NEBRIJA.—RUBIELOS.

RUBIEL. Corriendo como un lebrel
abandonó este recinto:
qué endiablado laberinto!...
no comprendo este Babél.
NEBRIJA. Bien las voces entendí;
ladrones decian...
RUBIEL. *(Con viveza.)*
Y fuego,
pero importa luego, luego
el eclipsarnos de aquí.
NEBRIJA. Menguada suerte la mia!
RUBIEL. Tú sí que eres el menguado;
(Con misterio.)
las voces son á este lado,
y esta casa está vacía!
NEBRIJA. Y qué!
RUBIEL. Que nos pondrán en arresto,
aunque gruñas y regruñas,
pues caeremos en las uñas
de los corchetes muy presto;
y es fácil que hagan toston
de nuestros cuerpos por brujos,
(Señala el aparato.)
si aquí con tales dibujos
nos pesca la inquisicion.
NEBRIJA. Moriremos!
RUBIEL. Yo no abundo
en idea tan mezquina:
(Con gravedad.)
tengo con la medicina
que aclarar un poco el mundo.

NEBRIJA. *(Resuelto.)*
Aquí mi destino espero.
RUBIEL. Llueven guijarros y escampa!
nos atacan por la trampa.
(Ruido en la trampa de la chimenea.)
NEBRIJA. Salva tu vida.
RUBIEL. No quiero;
que en tormenta tan deshecha
me habla la amistad mas alto:
ya pueden dar el asalto,
que yo defiendo la brecha.
(Se colocan á uno y otro lado de la chimenea: Nebrija con la pistola, y Rubielos con una botella que saca del bolsillo.)

ESCENA XI.

NEBRIJA.—RUBIELOS.—ANA, *que sale de la trampa.*

RUBIEL. Fuego!!!
ANA. Me causa orgullo
esa actitud tan hostil:
suelte usted el proyectil.
(Quita la botella á Rubielos.)
RUBIEL. (Si no es lista, la magullo.)
ANA. Venga acá, y quedito pise.
(Coje de la mano á Rubielos, y le conduce delante de la puerta de la derecha.)
RUBIEL. Madamita!
ANA. Se rebela?
Póngase ahi de centinela...
sintiendo un mosquito, avise.
(Vuelve con Nebrija.)
RUBIEL. No fuera mas cauto el Cid.
NEBRIJA. El que me espliques te ruego...
ANA. Esa alarma y ese fuego
fueron de mi ingenio ardid.
NEBRIJA. Tu amor me hace enloquecer.
ANA. Apenas de aquí salí,
á Laura en mi cuarto ví
muy inquieta al parecer.

Su inquietud me dió temor,
é instándola con afan,
descubrióme todo el plan
que aqui trajo á mi tutor.
Fijos en tí mis cuidados,
mi resolucion tomé,
y al instante soborné
á nuestro amor los criados;
que ensanchando los pulmones
de aquí lanzaron al tio,
clamando todos con brio:
(*Alzando la voz.*)
fuego! socorro! ladrones!

RUBIEL. (*Viniendo hácia ellos.*)
A las armas!

NEBRIJA. Majadero!

ANA. Mal ese temor le cuadra:
(*Le dá un cachete.*)
tema á su cabo de escuadra.

RUBIEL. (*Vuelve á su puesto.*)
Vaya un cabo sandunguero!

ANA. No hay momentos que perder;
sálvate al punto, Nebrija!

NEBRIJA. Y tu ausencia?

ANA. No te aflija,
que es constante mi querer.

NEBRIJA. Pues cese tanta ansiedad.
Huyamos!

ANA. Resuelta estoy,
que digna de tu amor soy
y cumple á mi voluntad.

NEBRIJA. Solo tu suerte me apena!

RUBIEL. (Brios tiene, por Belcebú.)

ANA. Si mi Páris eres tú,
me envanezco en ser tu Elena;
que la virtud que en mí brilla
por ello no he de perder;
cuando quiere una mujer,
jamás su virtud mancilla.
Y confio tanto en tu amor,
le creo tan santo y puro,
que en tí miro el mas seguro
vigilante de mi honor!

De ti no espero vilezas;
y pues tanto de tí fio,
quede en buen hora mi tio
disfrutando mis riquezas
que de todas yo maldigo
despreciando sus fulgores,
si dichas y sinsabores
no puedo partir contigo:
y esa necia autoridad
que en mi existencia gravita
á la libertad me incita
y quiero la libertad!

NEBRIJA. Ana, de oirte me pasmo!
tu virtud tendrá esa guia
inflamando el alma mia
en fervoroso entusiasmo!
Huyamos si es tu deseo,
y esa hermosa libertad,
una nuestra voluntad
en alas del himeneo!

RUBIEL. (*Que ha estado observando en la puerta.*)
Chis,--á paso de tortuga
alguien se acerca,—es seguro.

ANA. Mi tio, terrible apuro!
ya es imposible la fuga.

NEBRIJA. Constante el hado inhumano
contra mi suerte se estrella,
pero no—concepcion bella!..
Si ahora tuviese á mano
algun trage—un antifaz...
realizaria...

ANA. (*Con ansiedad.*)
Algun proyecto?

NEBRIJA. Para nuestro amor selecto.

ANA. Voy á traerte un disfraz.
(*Váse por la chimenea.*)

ESCENA XII.

NEBRIJA.—RUBIELOS.

(Esta escena debe ser sumamente viva.)

RUBIEL. Que llega, voto á canillas!
NEBRIJA. Observa: oculto la luz.
(La pone en la chimenea.)
RUBIEL. Recelo que este chapuz
se me pegue á las costillas.
(Vá á la puerta y escucha por el ojo de la cerradura.)
Ya está cerca.
NEBRIJA. El caso apura.
RUBIEL. Resuelve!
NEBRIJA. Qué hemos de hacer?
RUBIEL. Mientras das tu parecer
atranca la cerradura.
(Lo hace metiendo en ella un objeto cualquiera.)

ESCENA XIII.

NEBRIJA.—RUBIELOS.—ANA. *Esta saca las prendas que se ha de poner Nebrija.*

ANA. Mi palabra se cumplió!
NEBRIJA. Quedo que está allí tu tio;
mas quién te dió ese atavío?
ANA. La fortuna me lo dió:
esto es providencial,
todo lo he proporcionado
en el cuarto de un criado
que es hijo de Carnaval.
NEBRIJA. *(Se va poniendo lo que dicen los versos sobre la sotana y deja el manteo.)*
Turbante, barbas, asi,

faja, banda, bien está;
no ha de conocerme ya.
(Rubielos está inquieto cerca de la puerta: al ver disfrazado á Nebrija vuelve.)

RUBIEL. Y quién me disfraza á mí?

NEBRIJA. Tu ingenio!

RUBIEL. Mi ingenio sea:
ya estoy hecho un colorin.
(Se quita el manteo y sotana, quedando con media negra, calzones de dormir de bayeta amarilla y chaqueta interior encarnada.)
una careta de hollin,
(Entrase para tiznarse.)
recurro á la chimenea.
(Nebrija y Ana han estado hablando entre sí.)

NEBRIJA. Asi su furor se allana.

ANA. Es todo un proyecto.

NEBRIJA. Tén,
(Le da una hoja de cartera en que ha escrito algunas líneas.
no faltarás?

ANA. No, mi bien;
á Dios Nebrija!

NEBRIJA. A Dios Ana!
(Al entrarse, Ana tropieza con Rubielos que sale de la chimenea con el rostro tiznado; y al verle da un grito.)

ANA. Ah!

NEBRIJA. Al diablo que te tropiece
asustara facha tal.

RUBIEL. Es mi trage nocturnal.
(Se oye sonar la lláve en la cerradura.)

NEBRIJA. Ya es nuestro, la farsa empiece.
(Escóndense uno á la derecha y otro á la izquierda de la chimenea.)

ESCENA XIV.

DON CRISPIN.—NEBRIJA.—RUBIELOS, *al paño.*

CRISPIN. Sin duda todo el infierno
en mi contra se despierta,

hasta la maldita puerta:
hay que nochecita... cuerno!
Llego y ya zumba en mi oido
la confusa algaravia
de toda la brujeria
que aquí formara su nido!
Recibida esta adeala
en cólera me remonto,
cuando la escalera afronto
que un buen chichon me regala
amen del susto, y ligero
mi pánico acrecentando,
como una bala, silvando
aquí se estrella un sombrero!
Cuando ante tales razones
mi valor aun no fracasa,
oigo gritar en mi casa
fuego! socorro! ladrones!
corro, y dejo en combustion
mi mas esquisita droga,
y hallo, la rabia me ahoga!
que todo fué una ilusion.
Señor! Señor! qué sufrir!
si sigue tan negro influjo,
sentaré plaza de brujo
aunque me hayan de freir.
Ardió el mercurio y de firme
(Se acerca á los hornillos.)
que estrupicio, San Balbino!
cuatro libras de oro fino
no bastan á resarcirme!
Qué trabajo tan violento!
(Soplando.)
casi mi valor flaquea:
ya se vé, si esta tarea
diera un seiscientos por ciento
buscaria dos infelices
que fueran ciegos y mancos,
y sordos como unos bancos,
y serian mis aprendices.
Mostrar á otros tales gangas
seria locura de á fólio;
esto ha de ser monopolio

de los Crispines de Cangas.
(Durante los últimos versos Nebrija y Rubielos cada uno por su lado, se han colocado á derecha é izquierda de don Crispin. Este mira á un lado y á otro, los vé y dice muy asustado.)
Ah! ah! será ilusion,
ó realidad, me atosigo!
(Mira á un lado y otro, y esconde le cabeza entre las manos.)
Jesucristo sea conmigo;
pecabit! Kirie-eleyson!
(Al tercer verso de esta última cuarta, *se mete por debajo del aparato: el cuarto debe decirlo al salir por el otro lado. Queda hincado de rodillas; Nebrija y Rubielos avanzarán cuando le vean meterse, de modo que al salir estén á su lado teniendo detrás la mesa. Le cogen por las orejas.)*

NEBRIJA. *(Con entonacion.)*
Pobre mortal que se vé
en lance tan tremebundo!

CRISPIN. *(Aparte.)*
Son gentes del otro mundo!

NEBRIJA. Sabes quién somos?

CRISPIN. Sí á fé.
Diablos de raza canina!
(Aparte.)
Ah! quién se hallára en Berlin!

NEBRIJA. Soy sobrino de Merlin!

RUBIEL. Soy nieto de Celestina!

CRISPIN. Son de muy buenos pañales,
mas por las torres bermejas
dejen en paz mis orejas
los príncipes infernales!

NEBRIJA. *(Le tira de la oreja.)*
Así mi furor ataja,
levántese!

RUBIEL. *(Idem.)*
Estése quieto.

CRISPIN. Ay! ay! ay! terrible aprieto!
Este sube, y este baja.
(Se levanta, quiere escaparse, y le detienen.)

RUBIEL. Vana es toda resistencia.

CRISPIN. Y en el vestir son hermanos!
(Aparte.)
Y gordos como asturianos!
NEBRIJA. Oiga, pues, que es su sentencia!
CRISPIN. Señores diablos...
NEBRIJA. Chiton!
Calle si á vivir se inclina.
(Ahuecando la voz.)
Ministro de Proserpina,
gran canciller de Pluton!
CRISPIN. *(Aparte.)*
Diablos son de sangre azul.
NEBRIJA. »Ejerce la mision hórrida
»que traes de la zona tórrida!
»Lleva este sabio gandul
»al fiero clima Etiópico,
»pues que su estrella lo hizo;
»y convertido en granizo,
»quede en los hielos del Trópico!»
CRISPIN. Mejor fuera una azotina;
de esa sentencia yo apelo:
si han de convertirme en hielo,
conviértanme en golondrina!
NEBRIJA. Concedido!
CRISPIN. Ay infeliz!
me desplumarán los moros;
enternézcanle mis lloros,
conviértanme en codorniz!
NEBRIJA. Sea!
CRISPIN. Qué disparaton!
fué peticion imprudente:
voy á perecer al diente
de algun perrazo pachon.
NEBRIJA. Cúmplase su suerte impía!
(Aparte á Rubielos.)
Enciérramelo en la cueva.
Voy á observar.
(Váse.)
RUBIEL. No se mueva!
(Rubielos saca el pañuelo y vá á vendarle los ojos; Don Crispin se resiste.)
CRISPIN. Mis ojos, Santa Lucía!
Ya la vida se me escapa.

RUBIEL. Se resiste?
CRISPIN. Compasion!
Teman á la Inquisicion!
RUBIEL. Tenemos bula del Papa!
(Sin poder vendarle.)
Ya acaba con mi paciencia;
(Le afianza.)
sígame luego el velitre.
CRISPIN. Huy qué uñas!... son de buitre!
Qué olor á azufre!... clemencia!
(Al llevarle Rubielos hácia la cueva, se oye un tiro; Rubielos se estremece: Don Crispin cae al suelo, quedando sin movimiento.)
RUBIEL. Maldicion! la sabandija
redonda cayó en el suelo:
y ese tiro?... qué recelo!
Socorramos á Nebrija!

ESCENA XV.

DON CRISPIN.

(Se vá incorporando segun se aleja Rubielos. Este echa la llave en la puerta.)
Anda con dos mil venablos:
ó mi caletre se embota,
ó juegan á la pelota
conmigo todos los diablos.
Y es torpe en la medicina
ese diablo, á lo que advierto,
pues que me dejó por muerto
cuando hacia la mortecina.
Ya mi valor se despierta;
huyamos, por san Leoncio!
(Viendo cerrada la puerta.)
Hoy me muero de un soponcio.
Si me han cerrado la puerta!
(Escuchando.)
Vuelven de nuevo al reclamo...
ya de miedo tengo anginas.
Dios me depara estas ruinas,

pues por ellas me encaramo.
(*Sube por las ruinas de la chimenea.*)

ESCENA XVI.

NEBRIJA.—RUBIELOS.—*Despues* DON CRISPIN.

NEBRIJA. Si no acudes, soy perdido;
maldita eventualidad!
me estoy una eternidad
en la zanja!
RUBIEL. Lance ha sido!
nunca ví tal bataola.
NEBRIJA. Te juro que me asusté.
mas por dicha te avisé
disparando la pistola.
RUBIEL. Y cómo en la zanja diste?
NEBRIJA. Por no atravesar la alberca,
salté del jardin la cerca
para observar...
RUBIEL. Y caiste:
para quien ama eso es nada.
NEBRIJA. De tal torpeza me corro.
RUBIEL. Si no acudo á tu socorro...
NEBRIJA. (*Con furia, viendo que no está cerrada la puerta de la cueva.*)
Y ese hombre?
RUBIEL. (*Admirado.*)
Qué truhanada!
Es un solemne bellaco
y de á fólio don Crispin:
engañóme el malandrin,
cayó al suelo como un taco!
Y quid faciendum ahòra?
NEBRIJA. (*Con cólera.*)
Poner á la casa fuego
y abrasarnos.
RUBIEL. Lindo juego!
Es proyecto que enamora.
(*Don Crispin hace algun ruido en la chimenea: Rubielos observa y le vé.*)

Hola!
(*Bajo á Nebrija.*)
De grueso calibre
es tu suerte: aquí está el viejo.
(*Le lleva frente á la abertura del cañon de la chimenea, y le dice algunas palabras por lo bajo.*)

RUBIEL. Oye.
(*Ahora le habla por lo bajo.*)

NEBRIJA. Sigo tu consejo.
(*Don Crispin se asoma al bujero de la chimenea y los vé.*)

CRISPIN. Respiremos aire libre...
zambomba! crece el afan:
mi sangre está en los tobillos.

NEBRIJA. Volvamos á los hornillos;
infalible es nuestro plan.
(*Vuelven á los hornillos, y empiezan á maniobrar en ellos. Don Crispin les observa.*)

CRISPIN. Acabóse el conciliábulo;
deben entender de química:
con esa actitud tan mímica
á mi temor le dan pábulo.

NEBRIJA. (*Por Rubielos.*)
Zarramplin?

CRISPIN. Nombre de máscaras!

NEBRIJA. A ese mortal energúmeno
del infierno catecúmeno,
haz el horóscopo...

CRISPIN. Cáscaras!

NEBRIJA. Mientras que con don Lucífero...

CRISPIN. (*Aparte.*)
Qué lenguaje, santa Brígida!

NEBRIJA. Me ocupo del arte rígida
de hacer el metal aurífero!

CRISPIN. (*Ap.*) De mi se ocupan á duo,
hay infelice Crispin!
hoy te vuelven Puerco-Espin!

RUBIEL. Ha de convertirse en Buho.

CRISPIN. (*Aparte.*)
En Buho! fatal presagio.

RUBIEL. Asi el adagio lo augura,
y no obtendrá sepultura.

CRISPIN. (*Aparte.*)
Debe mentir el adagio
que la tengo ya pagada.
Que listas tienen las manos.
NEBRIJA. Doblas de á ocho, mejicanos;
CRISPIN. (*Aparte.*)
Pues saca plata acuñada.
este es hombre que lo entiende;
quién pillara la receta!
RUBIEL. El destino lo sugeta
á grandes pruebas, atiende.
CRISPIN. De vara son mis orejas.
RUBIEL. Ha de morir encubado,
antes será asaeteado;
han de escupirle las viejas.
NEBRIJA. *Suficit*, prepara el fuego
y á ese desertor evoca.
RUBIEL. (*Bajo á Nebrija.*)
Esto de cerca le toca.
CRISPIN. (*Aparte.*)
A tal conjuro me niego.
(*Rubielos vá á encender fuego en la chimenea.*)
(*Aparte.*)
Mas que miro, impenitente
me tuestan como un lechon,
yo me entrego—á discrecion.
RUBIEL. A de don Crispin!
CRISPIN. Presente.
(*Baja y se arrodilla ante los estudiantes.*)
NEBRIJA. Levántese.
CRISPIN. Yo le juro...
NEBRIJA. Cuidado no hay que mentir;
aqui le hiciera venir
la fuerza de mi conjuro.
(*Aparte á Rubielos.*)
Estáte alerta.
(*A don Crispin.*)
Se allana
á contestarme?
CRISPIN. (*Signo afirmativo.*)
Ay de mí.
NEBRIJA. Tiene una sobrina?
CRISPIN. Si.

NEBRIJA. Y cuál es su nombre?
CRISPIN. Ana.
NEBRIJA. Pues que dijo la verdad
á mentir no vuelva.
CRISPIN. No.
NEBRIJA. Quién á Ana dirige?
CRISPIN. Yo.
NEBRIJA. (*Fuerte.*)
Ha de ser su voluntad.
Y para que en un tirano
su protector no se erija,
á don Carlos de Nebrija
quiero que entregue su mano.
CRISPIN. (*Aparte.*)
Todo lo llegó á saber
Conque protegeis su amor?
NEBRIJA. Tiene mejor protector
le proteje—Lucifer.
CRISPIN. Jesus! Jesus!
(*Se santigua y Nebrija muestra encolerizarse.*)
RUBIEL. (*Aparte á Nebrija.*)
Hay estan.
CRISPIN. (*Aparte.*)
La cruz le pone iracundo
con que allá en el otro mundo...
NEBRIJA. Se os espera con afan.
(*Ana se deja ver en la chimenea.*)
CRISPIN. (*Aparte.*)
Por años mil.
NEBRIJA. Y os prevengo
que no aguardaré á mañana
si en lo que os dije de Ana
no convenís...
CRISPIN. Si convengo.
NEBRIJA. Indíquelo mas.
CRISPIN. Lo indico.
NEBRIJA. (*Con viveza.*)
Consienta en ello.
CRISPIN. Consiento!
NEBRIJA. No me mienta.
CRISPIN. No le miento.
NEBRIJA. Ratifique.
CRISPIN. Ratifico.

NEBRIJA. Ni el diablo que mas exija
en vuestra palabra fio.
(Ana sale y se coloca entre don Crispin y Nebrija; dá la mano á este, y se lo presenta á su tio. Nebrija y Rubielos se quitan el disfraz.)

ANA. Y yo presento á mi tio,
á don Cárlos de Nebrija.

CRISPIN. Ah vívora, picarones.
Mas que sábio soy cermeño;
me retracto de mi empeño.

NEBRIJA. Antes oid mis razones.
Si ciego corriera un dia
latiendo mi sangre ardiente
cual desbordado torrente
tras el placer y la orgía,
á tan loco frenesí,
Ana el dique construyó
do el torrente se estrelló
desde que sus gracias ví:
Cambiándose aquel ardor
por una dicha ilusoria,
en sed radiante de gloria
y en emociones de amor.
No es verdad Ana?

ANA. Asi es,
en ti aprecio la grandeza.

NEBRIJA. *(Se dan la mano.)*
Yo tu amor, no tu riqueza.

CRISPIN. *(Colocándose entre ellos y separándoles las manos.)*
Y se acabó el entremés;
de autoridad me revisto;
pues se burlaron de mí,
despejen luego de aquí;
tú, niña, á la jaula, listo.

ANA. Tio.

CRISPIN. No hay que insistir
por cuanto existe en la tierra.

ANA. Pues quiere usted guerra, guerra,
todo se vá á descubrir.

NEBRIJA. Yo me adhiero á su opinion.

RUBIEL. Han de azotarle por brujo.

NEBRIJA. En ello emplearé mi influjo.

ANA. Le asará la inquisicion!
CRISPIN. Niña, niña, que descoco.
RUBIEL. Le pondran el cucurucho
NEBRIJA. Y el San Benito!
ANA. Y no es mucho:
RUBIEL. Y le escupirán.
ANA. Y es poco.
CRISPIN. Por quinientos Luciferes
digo que no, y no será.
ANA. Lo diré y se me creerá.
CRISPIN. Anda á comprar alfileres.
NEBRIJ. RUBIEL. } Y á nosotros.
CRISPIN. Que me avispo
os echarán por los lodos,
y os tratarán de beodos:
soy pariente del obispo!
(*Nebrija y Rubielos se quitan los sombreros y quedan como abatidos. Don Crispin muestra satisfaccion.*)
Enmudecen! ya se vé,
quedarian cual gente ruin.
(*Don Lesmes asoma con un cuadernillo de papel y una pluma por el agujero del cañon de la chimenea.*)
LESMES. Se engaña el buen don Crispin,
pues que de todo *doy fé.*
(*Escribe y baja.*)
CRISPIN. Qué miro, maldito escriba.
LESMES. Como guste, ó fariseo.
CRISPIN. Hombre, lo veo y no lo creo:
qué hacia usted por alli arriba?
LESMES. De cuanto aqui se decia
tomaba un exacto apunte.
CRISPIN. Escribe usted á pespunte?
LESMES. Escribo en taquigrafia.
CRISPIN. Mucho aguza su discurso.
LESMES. Era poco una carrera:
solo su fallo se espera
para dar al rollo curso.
CRISPIN. No me busquen las cosquillas:
estoy por...
LESMES. (*Con intencion.*)

El San Benito?

CRISPIN. (*Con despecho.*)
Por consentir.
(*Por el escribano.*)
Ah maldito!

LESMES. (*Aparte.*)
Le hacen asco las parrillas.

RUBIEL. (*A Ana.*)
Llevó solemne capote.

ANA. Ya casi su mal deploro.

LESMES. Mientras hace usted el oro
vaya aprontando la dote.

CRISPIN. De mirarle me consterno:
descendió usted de las nubes?

LESMES. No hay por allá estos querubes;
he subido del infierno.
Por dejar correr las manos
de él me hicieron sucursal.

RUBIEL. Si es el cuartel general
de todos los escribanos.

NEBRIJA. Teniéndote por esposa
toda mi ambicion acaba.

CRISPIN. Pues no derrameis la baba.
que aun os falta alguna cosa.
De un modo bien desatento
me obligásteis... no es asi?
pues temo que por aquí
os pongan impedimento.
Si os casais, esto dá fin:
mas si quien lo impida hallo
de una manera que callo,
el triunfo es de don Crispin:
pues será cosa segura
si el obstáculo es galante,
que repita el estudiante
su *última travesura.*

FIN.

Pst! Pst
Entre Scila y Caribdis.
Al que no quiere caldo.
La piel del diablo.
Si buenas ínsulas me dan.!.
El Perro rabioso.
¿De qué?
La Herencia de mi tia.
La Capa de Josef.
Alí Ben-Salé-Abul-Tarif.
Los Apuros de un Guindilla.
El Sacristan del Escorial.
El sol de la libertad, loa.
Amarse y aborrecerse.
Trece á la mesa.
Dos casamientos ocultos.
Cinco pies y tres pulgadas.
A la Córte á pretender.
Con el santo y la limosna.
De potencia á potencia.
Las avispas.
El Aguador y el Misántropo.
Acertar por carambola.
El rey por fuerza.
Las obras de Quevedo.
Un protector del bello sexo
No siempre lo bueno es bueno.
Huyendo del peregil.
El chal verde.
Como usted quiera.
Un año en quince minutos.
Un cabello!
El don del cielo.
La esperanza de la Patria, *loa.*
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una apuesta.
¿Cuál de los treses el tio?
La eleccion de un diputado.
La banda de capitan.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al diablo.
Una ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los tres ramilletes.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues.
Cenar á tambor batiente.
Las jorobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases Pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Mi media Naranja.
¡Un ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton... y soy dichosa!
El premio de la virtud
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El turron de noche-buena
La Casa deshabitada
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS A TODA ORQUESTA.

El Padre Cobos.
Cosas de don Juan.
Una Aventura en Marruecos.
Haydé ó el secreto.
El tren de escala.
Aventura de un cantante.
La Estrella de Madrid.
Don Simplicio Bobadilla.
El duende.
El duende, segunda parte.
Las señas del archiduque.
Colegialas y soldados.
Tramoya.
Gloria y peluca.
Palo de ciego.
Tribulaciones!!
El Campamento.
Por seguir á una muger.
Buenas noches, señor don Simon.
Misterios de bastidores.
El marido de la mujer de D. Blas.
Salvador y Salvadora.
¡Diez mil duros!!
Los dos Venturas.
De este mundo al otro.
El sacristan de San Lorenzo.
El alma en pena.
La flor del valle.
La hechicera.
El novio pasado por agua.
La venganza de Alifonso.
El suicidio de Rosa.
La pradera del canal.
La noche-buena.
Una tarde de toros.
Partitura del duende, para piano y canto.

OBRAS.

Diccionario de la legislacion mercantil de España, por D. Pablo Avecilla.
Legislacion militar de España, por D. Pablo Avecilla.
Código penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.
Curso de Derecho Mercantil de España, por el doctor D. Pablo Gonzalez Huebra.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete. . .	D. Sebastian Ruiz.
Alcalá. . . .	Benigno García Anchuelo.
Alcoy. . . .	Viuda é hijos de Martí.
Algeciras. . .	Clemente Arias.
Alicante. . .	Pedro Ibarra.
Almagro. . .	Antonio Vicente Perez.
Almeria. . . .	Mariano Alvarez.
Andujar. . .	Domingo Caracuel.
Antequera. .	Joaquin María Casaus.
Aranda. . .	Manuel Martin Fontenebro.
Aranjuez . .	Gabriel Sainz.
Arévalo. . . .	José Espinosa.
Avila.	Vicente Santigo Rico.
Avilés. . . .	Ignacio García.
Badajoz. . .	Sra. Viuda de Carrillo.
Baena. . . .	Francisco Fernandez.
Baeza.	Francisco de P. Torrente.
Barbastro. . .	Mariano Ferraz.
Barcelona. .	Juan Oliveres.
Idem.	José Piferrer y Depaus.
Baza.	Joaquin Calderon.
Bejar. . . .	Vicente Alvarez.
Berja. . . .	Francisco Asís de Robles.
Bilbao. . . .	Nicolas Delmas.
Borja. . . .	Manuel Marco Cadena.
Burgos. . . .	Timoteo Arnaiz.
Cabra. . . .	Manuel Rendon.
Cáceres. . . .	José Valiente.
Cádiz.	Viuda de Moraleda.
Calatayud. .	Bernardino Azpeitia.
Carrion. . .	Luis Agudo Luis.
Cartagena. . .	Juan Maestre.
Cervera. . . .	Joaquin Gasset.
Chiclana. . .	Manuel Alvarez Sibello.
Ciudad-Real.	Francisco Gallego.
Córdoba. . .	Rafael Arroyo.
Coruña. . . .	José Lago.
Cuenca. . . .	Pedro Mariana.
Écija.	Ciriaco Jimenez.
Figueras. . .	José Conte Lacoste.
Gerona. . . .	Francisco Dorca.
Gijon.	Vicente de Escurdia.
Granada. . .	José María Zamora.
Guadalajara.	Fermin Sanchez.
Habana. . . .	Charlain y Fernandez.
Haro. . . .	Pascual de Quintana.
Huelva. . . .	José V. Osorno é hijo.
Huesca. . . .	Bartolomé Martinez.
Igualada. . .	Joaquin Jover y Serra.
Jaen. . . .	José Sagrista.
J. la Frontra.	José Bueno.
Leon. . . .	Manuel Gonzalez Redondo.
Lérida. . . .	Manuel de Zara y Suarez.
Llerena. . .	Bernardino Guerrero.
Lisboa. . .	Silva Junior.
Loja. . . .	Juan Cano.
Lorca. . . .	Francisco Delgado.
Lugo. . .	Manuel Pujol y Masia.
Lucena. . .	Juan Bautista Cadena.
Málaga. . .	D. Francisco de Moya.
Manila. . . .	Ramon Somoza.
Manresa. . .	Manuel Sala.
Manzanares. .	Dimas Lopez.
Mataró. . . .	José Abadal.
Medina Sidon.	Francisco Ruiz Benitez.
Mérida. . . .	Manuel de Bartolomé Diez.
Mondoñedo. .	Francisco Delgado.
Murcia. . .	José Galan.
Orense. . . .	José Ramon Perez.
Oviedo. . . .	Bernardo Longoria.
Palencia. . . .	Gerónimo Camazon.
Palma. . . .	Pedro José García.
Pamplona. .	Ignacio García.
Paris.	Lassaley Melan.
Plasencia. .	Isidro Pis.
Pontevedra. .	Manuel Verea y Vilar.
Priego. . . .	Gerónimo Caracuel.
P. Sta. María.	José Valderrama.
Requena. . .	Antolin Penen.
Reus.	Juan Bautista Vidal.
Rioseco. . . .	Marcelino Tradanos.
Rivadeo. . .	Francisco F. de Torres.
Ronda. . . .	Rafael Gutierrez.
Rota. . . .	Pedro Gomez de la Torre.
Salamanca. .	Rafael Hueba.
S. Fernando.	José Tellez de Meneses.
San Lucar. .	José María del Villar.
Sta. Cruz Tf.	Pedro M. Ramirez.
S. Sebastian.	Sres. Domercq y Sobrino.
Santander. .	F. Fernandez Gallostra.
Santiago. . .	Sres. Sanchez y Rua.
Segovia. . . .	Eugenio Alejandro.
Sevilla. . . .	Cárlos Santigosa.
Idem.	Juan Antonio Fé.
Soria.	Francisco Perez Rioja.
Talavera. . .	Angel Sanchez de Castro.
Tarragona. .	José Pujol.
Teruel. . . .	Vicente Castillo.
Toledo. . . .	José Hernandez.
Toro.	Alejandro Rodrig. Tejedor.
Tortosa. . . .	Crecencio Ferreres.
T. de Cuba.	Meliton Franc. de Revenga.
Tuy.	Manuel Martinez de la Cruz.
Valencia. . .	Francisco Mateu y Garin.
Idem.	Francisco de P. Navarro.
Valladolid. .	Felix Mateo.
Valls.	Cayetano Badía.
Velez Málaga	Antonio María Cebrian.
Vich.	Ramon Tolosa.
Vigo.	José María Chao.
Vill. y Geltrú	Magin Bertran.
Vitoria. . . .	Bernardino Robles.
Ubeda. . . .	Francisco de P. Torrente.
Utrera. . . .	Juan de Alba.
Zafra.	Juan de Dios Hurtado.
Zamora. . .	Manuel Ceno.
Zaragoza. .	Viuda de Polo.

El Círculo Literario Comercial se halla establecido en la calle de Fuencarral, casa Astrarena.